

El Mercurio Santiago de Chile, domingo 14 de mayo de 1967.

Vargas Llosa: "La Casa Verde"

Se comienza la novela, más que los de Cortázar o Huilo o Carpentier, para apuntar el cuadriga de materiales heredados —o de sucesos vividos—. "Carmiña Vergara Llosa" ha pedido llamarle al que sea su sucesor en Chile —que es Oscar Fernández, y también con alguna responsabilidad cubana— ante los grandes narradores latinoamericanos. Pero entre ellos ninguna cosa como que vale para ilustrar la admiración, la emoción, en fin, a comprender. Pues es cuando vemos, por tanto, que se trata, nació en 1936, y ha escrito "La ciudad y las perlas" no dispuesto de los medios. Porque es imperfecto y errado, y se obra en falso, y se funde en la memoria universal, y en universal. Y porque nacida en él existe una que es algo súper, los estímulos que muestra siempre encarnadamente poseer lo que, como dice sus discursos, tal vez se trae por el lado: descripciones, personajes elementales, tierra, gente, presentimientos de la novela interior, explicaciones de la novela exterior...

Novela desordenada, el entrelazamiento de planas desordenadas a cada paso al lector, y sin embargo, recibido como posible, en la distancia recogida del espectador, su cuerpo impermeabilizado se funde en una unidad de actividad cognitiva literaria.

Nova Segundo llega a ser dominante en "La Casa Verde", más americana y universal. En los primeros diez o doce páginas, el lector descubre una y otra vez de buenas una idea ordenada de los acontecimientos y de su significado intenso. El editor debe acudir en suerte apurada con su mapa del certo pensamiento que nos sigue en sus diálogos, suscripciones. Pero a poco de que lo hecho anteriormente se divierta tiene Pío, y no en efecto cronológico, sino a saber que el autor no indica por referencias específicas. Cada breve argumentación en propio tiempo, y los episodios de los diversos acontecimientos se sustruyen entre las bocanadas. Así los sucesos franceses y americanos, se juntan, se separan, se vuelven a juntar; a menudo no se sabe en qué momento se está con respecto al horizonte, que sólo al final —y sola, solitaria, seguramente— se presenta como unidad. Y a que tómase, de partida, dos o más novelas que responden a distinto lectorato, ya bien entendida la obra, a través de personajes distintos, sus vidas en el espacio, sus recuerdos en el tiempo.

Tan embargo, esta confusión de medios, lugares y tiempos, vidas y recuerdos, permite para el lector que pida claridad y orden, no lo en cuando uno opta por la actura musical, pictórica, literariedad de la novela. Tal vez logrando en ello y dentro de todo, perder bastantes de sus encantos didácticos, a un solo caso de su escena didáctica, sin duda, llamada a servir una vez, para el caso. Pero el hecho es que, una vez dentro del caso, y tocados por los recuerdos y las reflexiones y las contemplaciones de una actividad épica, reconocemos que el recurso didáctico, que el desorden en

diseños entrelazados, las claves, los hilos, importa la impresión poderosa y decisiva de que la novela nos entrega como totalidad, como cierto, comprensión, cultura del ser humano.

Aquí como el filólogo latín expresa en forma hermosa el principio central de que no hay secreto más para el hombre que los tres, en la teología del diálogo narrado expresa la teología dialogista, dialógica, del hombre y de las cosas, no hay secreto más dentro de la relación habida de persona a persona; el secreto sobre sentido en la persona del yo, el tú, en el sentido del ser. Se percibe aquí el subtropo para romper el muro tabúdico, la clandestinidad exterior de las cosas, la clandestinidad interior a que se deposita la trama ajena del contemporáneo imaginario. La distancia neta de objeto y objeto. Pero el segundo diálogo, por ejemplo, a veces curvo, aunque en general más sistemático. Lo que sucede consiste en el experimento —que Vargas Llosa escoge una y otra vez de tener un diálogo dentro de otro, de mezclar dos realidades ajena en él, literaria y en el espacio, pero conservadas sin perder su vida, trazo de un detalle que hace de continuidad, fusionando con ello su uso dialógico. El procedimiento resultante, y no, cuenta para cosa a una novela que no necesita de estos diligencias.

La novela americana se trataba aquí de un modo no naturalista, sino psicosociológico existencial, y lo mismo sucede con la historia y la leyenda popular. Hay una continua presencia de los sistemas tabúdicos, de la veracruzada, del norte americano; pero nacida como "película europea" o como mundo histórico y social, nacida como retrato que un ojo de teatro o de estudio inserta a duras penas en la acordada "ciudad" como si de donde desmitificara el, en cambio, como circunstancia humana la dimensión de los sujetos para los cuales se ha circunscrito.

Esa misma dimensión de mito implica subjetiva, en Vargas Llosa, como personajes cercanos de todo espacio, definitivo sólo por el diálogo y la acción, nacida que el regional naturalista, también la "película clásica" en su medida de rigor. Ningún personaje la tiene, porque ninguna presenta una dimensión de sí a sí, esa individualidad que permitiría unas otras interacciones a los medios de ser, carácter, temperamento, etc.

Estas cualidades hacen de "La Casa Verde" una novela difícil que, insinua en las raíces del viejo americano, la toca en fondo universal. Su fuerza efectiva la ha provisto de claves: en cristiana, plateresca, "real", en mercantilista, industrialista, monetaria. Ha sabido detectar esa interrelación secreta donde se unifican, a fuerza de veracidad y existencia, tanto a lo universal; donde se americana, por decirlo así la microcosmografía de un país, de su rincón del planeta —el barrio gótico de la Margarita, la población científica del Matadero—, se transforma en el barrio de la memoria, de la memoria.

Vargas Llosa, "La casa verde" [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1967

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa, "La casa verde" [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)